

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

REVISION TEORICA CONCEPTUAL DE LA
ANGUSTIA - ANSIEDAD

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE LIC. EN PSICOLOGIA

PRESENTA: JOSE LUIS GREENWELL PARRA

MEXICO, D.F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

3
P31

111



A GEORGINA
A NUESTROS HIJOS

A KAY Y GEORGE APPLGATE
CUYA AMISTAD NO RECONOCE DISTANCIAS

A TODAS LAS PERSONAS QUE EN UNA U
OTRA FORMA HAN CONTRIBUIDO A MI FORMACION

REVISION TEORICA CONCEPTUAL DE LA ANGUSTIA-ANSIEDAD

Una de las expresiones referentes a los cambios y avances que han tenido lugar en el pensamiento y la terapia psicoanalítica, atañe a ciertos síntomas psíquicos, entre los que ocupa un lugar prominente la ansiedad.

Para cualquier estudioso de este campo, así como para los que en él trabajan, el exámen de las concepciones de la ansiedad sostenidas por las diversas escuelas psicoanalíticas reviste suma importancia, dado el papel que juega la ansiedad en la existencia humana.

La angustia (angst., en alemán), o la ansiedad (anxiety, en la terminología - Inglesa), está en la base de la enfermedad mental y es, por lo tanto, un capítulo central en la comprensión del hombre.

SIGMUND FREUD:

La evolución sobre su teoría de la angustia (1893-1932).

En la obra pionera de Freud, se pueden distinguir tres períodos esenciales en las concepciones sobre la angustia (1).

- I 1893 a 1895: Alrededor de la neurosis de angustia y de sus relaciones con la vida sexual.
- II 1909 a 1917: Relación entre la angustia y la libido reprimida.
- III 1926 a 1939: Relación de la angustia con el aparato psíquico.

1.- Primer período: Alrededor de la neurosis de angustia (1893-1895).

Este primer grupo de trabajos puede estar delimitado por los manuscritos - dirigidos a Fliess (2), así como los primeros trabajos sobre fobias. Sobre todo el artículo fundamental sobre la neurosis de angustia y la respuesta a las críticas que él mismo había hecho y que contiene lo esencial de la posición de Freud en ese momento (1895).

Freud plantea inicialmente que toda neurosis posee una etiología sexual, pero que tal etiología se halla constituida por sucesos actuales en las neurastenias e infantiles en las psiconeurosis, siendo ésta la primera antítesis importante en la etiología de las neurosis. Una segunda antítesis se deriva de la diferencia que presenta el cuadro sintomático de la neurastenia. En esta enfermedad - hallamos, por un lado, casos que presentan en primer término ciertos trastornos característicos de la neurastenia (pesadez de cabeza, fatiga, irritación, etc.), existiendo en cambio, otros en los que el cuadro sintomático aparece formado por síndromes distintos, relacionados todos con la "Angustia" como perturbación central (sobresalto, inquietud, temores, insomnios, etc.).

Dejando al primero de estos tipos de neurastenia el nombre de tal, y hemos de dar al segundo el de "Neurosis de angustia".

Continua Freud diciendo que damos a este complejo de síntomas el nombre de "Neurosis de angustia", por la circunstancia de que todos sus componentes pueden -- ser agrupados en torno a uno principal, que es la angustia.

Esta perturbación, surge completa, aislada o en combinación con otra neurosis, siendo en los dos primeros casos, los que más especialmente dan la impresión de que la neurosis de angustia posee plena independencia clínica, y en el tercer caso, se nos plantea la labor de separar de un complejo de síntomas correspondientes a una "Neurosis mixta", aquellos que no pertenecen a la neurastenia, la histeria, etc., sino a la neurosis de angustia.

El cuadro clínico de la neurosis de angustia, comprende los siguientes síntomas:

- 1.- La excitabilidad general.- Pese a ser un síntoma nervioso muy frecuente, - propio como tal de muchos estados nerviosos lo incluimos aquí porque siempre surge en la neurosis de angustia. Dentro de esta elevada excitabilidad, me parece digna de especial mención su manifestación en una hiperestesia --

auditiva. La hiperestesia auditiva aparece muchas veces como causa de insomnio, del cual más de una forma pertenece a la neurosis de angustia.

2.- La espera angustiosa.- Este síntoma se da también mitigado en lo normal, comprendiendo todo aquello que designamos con los nombres de "ansiedad, - tendencia a la visión pesimista de las cosas", etc.

La espera angustiosa es el síntoma Nodular de la neurosis. En él se nos hace patente la exactitud de toda una parte de nuestra teoría sobre tal perturbación. Puede, quizá, concluirse que nos hallamos ante un quantum de angustia, libremente flotante, que durante la espera domina la elección de las representaciones. Aunque no es esta la única forma en que puede manifestarse la espera angustiosa, ya que puede presentarse como una sensación de angustia tal, y no asociada a ninguna representación.

He aquí una relación de algunas de las formas del ataque de angustia que hasta ahora me son conocidas:

a).- Con perturbaciones de la actividad cardiaca, palpitaciones, arritmias breves, taquicardia duradera y hasta graves estados de debilidad del corazón, difíciles de diferenciar de una afección orgánica.

b).- Con perturbaciones de la respiración: Formas diversas de disnea nerviosa, ataques análogos a los de asma, etc.

He de advertir que estos ataques no aparecen siempre acompañados de angustia perceptible.

c).- Ataques de sudor, a veces nocturnos.

d).- Ataques de temblores y convulsiones, fáciles de confundir con los histé--

ricos.

- 3.- El pavor nocturnus de los adultos, acompañado generalmente de angustia, disnea, sudores, etc., no es muchas veces, sino una forma del ataque de angustia.

Se me ha hecho, además indudable que también el "pavor nocturnus", de los niños muestra una forma perteneciente a la neurosis de angustia.

- 4.- En el grupo de síntomas de la neurosis de angustia ocupa un lugar sobresaliente el "vértigo" que en su forma más leve es un simple mareo, y en la más grave, la del ataque de "vértigo" con angustia o sin ella constituye uno de los más temibles síntomas de la neurosis.

- 5.- Sobre la base de la espera angustiosa, por un lado, y por otro de la tendencia a los ataques de angustia y de vértigo, se desarrollan dos grupos de fobias típicas, referente uno a las amenazas fisiológicas generales y otro a la locomoción.

Al primer grupo pertenecen el miedo a las serpientes, a las tormentas, a la oscuridad, a los insectos, etc.

En estas perturbaciones, la angustia disponible es simplemente utilizada para intensificar repugnancias instintivas, comunes a todos los hombres.

El segundo grupo contiene la agorafobia con sus especies secundarias, -- caracterizadas todas por su referencia a la locomoción.

- 6.- La actividad digestiva no experimenta en las neurosis de angustia sino -- muy pocas perturbaciones, pero muy características. No son nada raras -- sensaciones de náuseas y malestar, y el síntoma de la bulimia puede cons-

tituir por sí solo ó con otros (congestiones) un ataque de angustia rudimentario.

Aparición etiología de la neurosis de angustia.

Dice Freud que en algunos casos de neurosis de angustia nos resulta imposible descubrir un proceso etiológico, pero que cuando poseemos algún fundamento -- para creer que se trata de alguna neurosis adquirida, hallamos siempre después de un cuidadoso exámen, como factores etiológicos, una serie de perturbaciones e influencias nocivas provenientes de la vida sexual.

Prosigue diciendo: Esta etiología sexual de la neurosis de angustia es tan -- predominante, que creo poder permitirme, a los fines de este breve estudio, -- dejar a un lado los casos de etiología distinta o dudosa.

Para la más precisa exposición de las condiciones etiológicas, bajo las cua-- les surge la neurosis de angustia, será conveniente separar los casos según -- el sexo del sujeto, diremos que la neurosis se presenta en las mujeres -- abs-- tacción hecha de su disposición en los siguientes casos:

- a).- Como angustia virginal o angustia de los adolescentes.
- b).- Como angustia de los recién casados.
- c).- Como angustia de las mujeres cuyos maridos se hallan aquejados de ejaculatio praecox ó de grave disminución de la potencia; y
- d).- De aquellas otras cuyos maridos practican el coito interruptus ó reservatus. Estos casos forman uno solo, pues el análisis de numerosos ejemplos nos ha impuesto la convicción de que el factor decisivo es, exclusivamente, que la mujer llegue ó no a alcanzar en el coito la satisfacción sexual. El caso negativo entraña la condición de la emergencia de la neurosis de angustia.

- e).- Como angustia de las viudas y de las mujeres voluntariamente abstinentes, combinada, muchas veces de un modo típico con representaciones obsesivas.
- f).- Como angustia en el periodo climatérico, durante la última gran elevación de la necesidad sexual.

En lo que respecta a los hombres, se establecen los grupos siguientes. Todos los cuales tienen en los anteriores, femeninos, sus analogías, en las condiciones sexuales de la neurosis de angustia en los hombres.

- a).- Angustia de los abstinentes voluntarios, combinada muchas veces con síntomas de defensa (representaciones obsesivas, histeria).
- b).- Angustia de los hombres que sufren de excitación frustrada.
- c).- Angustia de los hombres que practican el coitus interruptus
- d).- Angustia de los hombres en la edad crítica.

La objeción principal contra mi teoría de una etiología sexual de la neurosis de angustia será, quizá, la de que tales anormalidades de la vida sexual son tan frecuentes que siempre las encontramos a mano, por poco que nos moleste--mos en buscarlas.

Así pues, su aparición en los casos de neurosis de angustia antes descritos no probaría su cualidad de factores etiológicos de la neurosis.

La causa principal de la formación de la angustia reside según Freud (1) en el hecho de que un afecto sexual no puede ser formado, la tensión física -- no puede ligarse psíquicamente. La angustia aparecería como un sustituto de la representación faltante, sustituto somático, como lo indican la fenomenología y la sintomatología de la angustia, ya que las manifestaciones físicas

de la angustia no pueden ser contingentes, ellas dominan el cuadro.

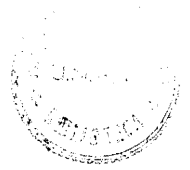
Se produce aquí una inversión de las relaciones que existen en el estado normal en el coito, mientras que en ese último caso la vía principal de descarga es psicosexual y la vía secundaria es somática (disnea, aceleración cardíaca, etc.), en la angustia la vía secundaria de descarga se transforma en la principal.

André Green (1) señala que debe notarse aquí la inversión del modelo del proyecto (2), sobre la utilización de la vía de descarga a los fines de comunicación. Dice además que Freud en su artículo sobre la neurosis de angustia de 1895 (2), marca con insistencia la diferencia entre la neurosis de angustia y la fobia. La neurosis de angustia no nace de una idea reprimida, ella no surge para Freud de un análisis psicológico, si bien ciertos contenidos ideativos pueden encontrarse allí, es a título de agregados secundarios, de prestamos ajenos al contenido de la angustia. La sustitución de una idea por otra es primitiva en la fobia, secundaria en la neurosis de angustia.

Está claro que todos los mecanismos tendientes a la acumulación cuantitativa agravan la situación; factores predisponentes, somatización, reforzamiento, se combinan, pero el trastorno esencial reside en la imposibilidad para la excitación somática de ser elaborado psíquicamente. La excitación somática es desviada hacia otras vías que la vía psíquica.

Segundo periodo: Angustia y libido reprimida (1909-1917).

André Green (1). Dice que las primeras teorías de Freud sobre la angustia tratan sobre la relación de la angustia con el cuerpo, el segundo periodo va a ligarse a la relación de la angustia con la libido reprimida. El caso Juanito, en 1909, el artículo sobre "Psicoanálisis salvaje", en 1910, la metapsicología, en 1915, la XXV Conferencia de Introducción al Psicoanálisis, --



en 1917, y el Hombre de los Lobos, traen inscritas las trazas. El acento se desplaza aquí sobre el dominio del conflicto psíquico. La búsqueda está dominada por las relaciones entre el afecto y el representante-representación de la pulsión.

La atención de Freud se inclina sobre el destino y la transformación de los afectos.

Que en la medida que Freud progresa en el estudio de la sexualidad infantil y en la de la neurosis, va tomando conciencia de la importancia de la angustia en sus relaciones con la represión.

Si la angustia responde a una aspiración libidinal reprimida, ella no es esta aspiración misma, la represión es el motivo de su transformación en angustia. Entonces la represión es inseparable de una situación de peligro, por lo que la hipótesis mecanicista de la neurosis de angustia se revela insuficiente.

Freud hace jugar todos los resortes del descubrimiento del peligro de la castración. La distinción de la angustia, que se manifiesta en la neurosis de angustia y la angustia tal como ella aparece, en la fobia, prosigue aquí con una oposición nueva: La angustia frente a un peligro real y la angustia neurótica.

La angustia frente a un peligro real está bajo la dependencia de las pulsiones de autoconservación, ella es la consecuencia de la interpretación de los -- signos de peligro que amenazan la integridad física del individuo. La angustia neurótica es distinta, aparentemente nada la justifica bajo el signo de la autoconservación. La amenaza viene de otro lado.

Toda señal de peligro induce a un estado de alerta: Advertencia sensorial -- y tensión motriz que movilizan las capacidades de respuesta a ese peligro --

Para el combate o la fuga, según las circunstancias. Las reacciones al peligro son útiles y necesarias, puesto que ellas preparan al sujeto a la réplica. Pero la angustia, por sí misma, no tiene ninguna utilidad, puesto que tiene un efecto desorganizador, al perturbar la conducta necesaria frente al peligro.

La angustia patológica se manifiesta esencialmente bajo dos formas: Una, -- angustia flotante lista a unirse a no importar que representación, como lo muestra la espera ansiosa de la neurosis de Angustia; y otra, angustia circunscrita ligada al peligro. Se puede resumir esta posición diciendo que en el primer caso el peligro se encuentra por todos lados, la seguridad en ninguna parte; en el segundo el peligro está localizado, la seguridad está afuera.

Esta comparación nos permite encontrar dos estados de angustia: La angustia donde toda maniobra es evidentemente impotente por el hecho de la carga del yo por el afecto, y la angustia gobernada en una cierta medida por la evitación de la situación angustiosa, mecanismo de defensa puesto en marcha por el yo.

Freud agrega que esta transformación del estado afectivo constituye la parte más importante del proceso de represión.

Sin embargo, Freud mantiene en el hilo de su obra la tesis según la cual la significación del afecto estaría ligada a una función de la memoria. El afecto evoca la repetición de un acontecimiento importante y significativo. Freud sostiene la hipótesis de una angustia primordial ó primera: La que acompaña al nacimiento. Que este provoca angustia en un doble aspecto; -- primero, a consecuencia de las sensaciones fisiológicas corporales sobre -- una base tóxica, y, segundo, psicológicamente por la separación de la madre. El acto del nacimiento representa no solo la fuente (pimitiva), sino también

el modelo de todos los posteriores afectos de angustia.

Freud defiende insistentemente la idea de que la disposición a la repetición del primer estado de angustia está tan fundamentalmente incorporado al organismo -- por la serie de innumerables generaciones, que ningún individuo puede escapar al afecto de angustia ni aún cuando, como el legendario Macduff "fuese cortado del seno de su madre", es decir que no haya experimentado el acto del nacimiento, (3).

A fin de cuentas, Freud concluye que la angustia infantil no tiene nada de común con la angustia frente a un peligro real. Por el contrario ella se aproxima mucho a la angustia neurótica de los adultos. Como aquella. Ésta nace de -- uno libido no empleada.

Se puede decir, que la teoría de la angustia permanece todavía aquí, más económica que simbólica. La angustia aparecería aquí como consecuencia y no como Freud lo sostendría más tarde, como causa de la represión (del proceso de represión).

Tercer periodo: La angustia y el aparato psíquico (1926-1932).

Cuando Freud en su obra fundamental para la psicología de la angustia, Inhibición y Angustia (4), revisa ciertos puntos de vista anteriores.

Sostiene por esta época una serie de proposiciones que dicen (1):

- 1.- La angustia tiene su ubicación en el Yo. Solamente el yo puede experimentar angustia.

El problema de como surge angustia en la represión puede muy bien ser de -- caracter complejo, pero ello no obsta para mantener la idea de que el yo --

es la verdadera sede de la angustia y rechaza nuestra opinión primitiva de que la energía de carga del impulso reprimido era transformada automáticamente en angustia.

Al expresarnos así en ocasiones anteriores realizamos una descripción fenomenológica y no una exposición metapsicológica (4), la fuente de esta angustia puede encontrarse en el mundo exterior (angustia frente a un peligro real), en el ello (angustia neurótica), en el super yo (angustia de la conciencia).

2.- No es la represión la que produce la angustia, sino la angustia la que produce la represión.

La amenaza interna (la aspiración libidinal o agresiva) desencadena angustia, (peligro de castración) que pone en marcha la represión (renunciamiento al objeto de deseo y a su objetivo). La angustia tiene entonces un papel anticipador frente a una amenaza (la pérdida de la madre ó la visión del sexo de la madre).

3.- La angustia es el llamado por el yo, en función de una exigencia pulsional nueva, de una situación de peligro antiguo.

De allí la necesidad de suprimir, de reprimir, de extinguir, la exigencia pulsional. El yo aventaja la satisfacción pedida y juzgada peligrosa -- (ha descargado la representación y liberado displacer).

4.- La señal de displacer (la angustia) suscita por parte del yo una reacción pasiva ó activa.

En el primer caso, la angustia se desarrolla e invade al sujeto. En el segundo, se instalan contracargas (formación de un síntoma ó de un rasgo

de caracter). La puesta en marcha de mecanismos de defensa del yo tiene por objeto ligar psíquicamente lo que fue reprimido.

- 5.- La energía de la existencia pulsional puede seguir diversos destinos.
- 6.- El yo en su relación de conjunción y de disyunción con el ello está, por una parte, bajo la dependencia de éste, pero por otra parte se revela -- menos impotente de lo que parecería, puesto que esta preparado para poner en marcha la represión por desencadenamiento de la señal de alarma.
- 7.- La angustia neurótica es causada por la aparición en el psiquismo de un estado de gran tensión sentida como displacer, en la cual la liberación por descarga es imposible.
- 8.- La evolución libidinal implica que el peligro corrido no es el mismo en las diferentes etapas del desarrollo.

El peligro de abandono psíquico coincide con el despertar del yo, el peligro de pérdida de objeto (o el amor del objeto), con la dependencia infantil, el peligro de castación con la fase fálica, el miedo al super yo con el periodo de latencia.

- 9.- La angustia depende del doble dispositivo de la represión originaria y posterior.

Las represiones secundarias se desencadenan en función del recuerdo de una antigua situación de peligro. La represión originaria está bajo la dependencia de enormes exigencias libidinales, de las cuales el niño pequeño no puede soportar la tensión desorganizante. La angustia puede entonces ser en el primer caso una señal de alarma, en el segundo caso la expresión de una situación traumática.

10.- Los dos aspectos de la angustia, señal de alarma ó expresión de una situación traumática, responden al papel jugado por las instancias.

En el caso de la angustia automático-traumática, puede suponerse que la angustia es una manifestación directa del ello, que invade y desborda las posibilidades defensivas del yo y que induce a un estado de pánico, de impotencia, de desesperanza. En el caso de la angustia señal de alarma, la angustia es una manifestación del yo que la utiliza para dirigir la puesta en marcha de las operaciones defensivas contra las pulsiones emanadas del ello o sus representantes. En el primer caso, el yo no hace sino sufrir la angustia, y sus posibilidades de respuesta están paralizadas, toda elaboración psíquica se traduce por un fracaso completo de las defensas. En el segundo, los mecanismos de defensa del yo por más imperfectos que sean, atestiguan una actividad simbólica, funcionando sin mayor perjuicio de una manera análoga al pensamiento.

Resumiendo, Freud distingue, pues, tres clases de angustia, representando la angustia-real, en cuanto angustia del yo propiamente dicha, un protosentimiento contra las amenazas del mundo exterior y debiendo poner en condiciones al organismo para la lucha, o para huida. La angustia libidinosa procede del inconsciente, y representa la angustia del ello o la angustia instintiva, produciendo angustia tanto los instintos sexuales como los agresivos.

El conflicto entre el yo y el inconsciente produce una angustia libremente -- flotante en la neurosis de angustia, ésta radica en estancamientos del instinto y es vivida conscientemente como tal, mientras que en la histeria de angustia se "convierte en síntoma corporal, siendo de esta forma desconectada de la conciencia. En las fobias, finalmente, la angustia se transforma en terror en tanto que la angustia primitiva es reprimida o desplazada y se hace conciente en un "objeto sustitutivo". En todos los hombres neuróticos



se encuentra que prefieren temer a algo, que experimentar angustia.

Con la formación del super yo, se origina en el hombre la tercera forma de la angustia: La angustia de conciencia. En el niño se manifiesta como angustia de daño o de castigo. El papel de las personas de autoridad, padres y educadores, que en el niño representan ampliamente a partir del exterior la representación del super yo, es integrado posteriormente por el yo e incluso aceptado inconscientemente, como ideal del yo en la identificación amorosa, como super yo en la identificación culpable.

Según Freud, la identificación representa la manifestación más temprana de -- vinculación afectiva infantil a otra persona. El niño desearía ser como esta otra persona, aquella persona a la que él ama y la que él desearía ser se convierte en el ideal del yo.

El niño busca constantemente, en la familia o fuera de ella, una persona en la que pueda tener apoyo; una persona que lo acepte tal como él es, cuando el se siente realmente seguro, posteriormente puede aceptarse a sí mismo y a otros, solo entonces puede aprender a confiar.

LA ESCUELA INGLESA:

Melanie Klein: Esta escuela plantea que la primera vivencia de angustia se produce por la proyección de las propias tendencias enlazantes y destructoras, ya en los primeros meses de la vida, el lactante tiene impulsos sádicos que se dirigen no solo contra el pecho de la madre, sino pronto también contra el interior de su cuerpo; impulsos para agotar este interior, para ahogarlo, destruirlo con todos los medios del sadismo.

El niño proyecta su propia agresión sobre los "objetos" que podrían convertirse en perseguidores peligrosos para su sentimiento. La neurosis del niño --

igual a la psicosis de la persona mayor en que la neurosis de los niños representa una mezcla de los diferentes rasgos y mecanismos neuróticos y psicóticos que conocemos únicamente en su desarrollo más o menos puro en la persona adulta. También la neurosis obsesiva representa el intento de superar la angustia psicótica de las capas tempranas.

El mundo lleno de peligros del niño, es representado por Melanie Klein de una forma especialmente expresiva. El niño espera encontrar en el interior de la madre el pene del padre, excrementos y niños que él equipará a las materias comestibles. Sus fantasías más tempranas del coitus de los padres "teorías sexuales", son en el sentido de que el pene paterno ó bien todo el padre es incorporado en la madre. Los ataques sádicos, dirigidos contra ambos padres, ataques en los que estos son despedazados a mordiscos, descuartizados, cortados en pedazos, triturados en la fantasía, provocan la angustia del castigo de ambos padres unidos entre sí una angustia que, a consecuencia de la introyección sádico-oral de los objetos, se interioriza también, y de este modo - está dirigida a los objetos externos y a los introyectados. (3).

Joan Riviere, en su artículo "sobre la Génesis del conflicto psíquico en la primera infancia" (5), dice, a mi entender la obra pionera de Melanie Klein ha influido directa e indirectamente en la mayor parte del trabajo de los miembros de la sociedad psicoanalítica Británica. En este artículo, Joan Riviere intenta una formulación general de los primeros procesos psíquicos evolutivos del niño. O sea, una formulación de los problemas de los impulsos sádico-orales y sus ansiedades concomitantes y los mecanismos de defensa fundamentales que el yo emplea en este estadio de desarrollo, con especial referencia a las funciones defensivas de proyección e introyección.

La vida mental del bebé en sus primeras semanas es de carácter narcisista y está gobernada por el principio de placer-dolor, al tiempo que el yo es prin-

principalmente un yo corporal. Esta es la etapa de identificación primaria; la psique que surge ignora que hay un mundo externo. Los estímulos dolorosos, sea que provengan de adentro o de afuera, chocan con este yo de placer y suscitan displacer, por ejemplo hambre o dolor corporal provocado internamente por cólicos o ventosidad, y externamente por ruidos fuertes o pérdida de sustentación.

A medida que se desarrollan los órganos de percepción del niño, nota gradualmente el mundo externo que lo rodea y empieza a localizar los estímulos (al mismo tiempo, el yo propiamente dicho empieza a desarrollarse a partir del yo corporal, y comienzan a formarse las diferenciaciones topográficas del aparato mental, pero la respuesta psíquica del niño a los estímulos externos permanece igual por un tiempo; interpreta falsamente las percepciones externas placenteras como parte de sí mismo, y lo que le desagrada lo rechaza y lo aniquila.

Los primeros objetos externos son los pechos y suponemos que son las primeras cosas captadas como externas al "yo", aunque simultáneamente a este reconocimiento son aun psíquicamente atribuidas al "yo".

En los primeros meses, dos procesos físicos son de dominante importancia: Recibir y expeler. La leche del pecho materno es recibida por la boca y siguiendo el proceso de digestión, son expelidas las heces. Psicológicamente hablando, el proceso de recibir es lo que se describe como "introyección" y el de expulsar como proyección. (6).

Aquí (5) J. Riviere dice, yo sugeriría que la incorporación oral de la leche y la incorporación temporaria del pezón, no son sólo el prototipo físico de la introyección, sino que la sobrestimación afectiva de esta incorporación tiene el efecto de estimular e intensificar el proceso psíquico de absorber

impresiones dentro de sí (introyección) y la actividad de la vida de fantasía relacionada con la incorporación de objetos.

Al pezón con la leche que fluye de él, que satisface al mismo tiempo un asiento de deseo tanto externo como interno (boca y estómago), lo encontramos constantemente como el prototipo más temprano de toda satisfacción.

La evidencia analítica muestra sin lugar a dudas que esta reacción a la tensión acumulada representa y se siente como una descarga agresiva, si esta reacción procura la satisfacción rquerida, la fantasía narcisística puede resumir su hegemonía. Pero si el anhelado pecho no se aproxima, y la agresión del bebé crece hasta el límite de su capacidad corporal, esta descarga, que sigue automáticamente a la sensación dolorosa, produce por sí misma el más íntimo displacer.

La reacción de angustia-agresiva, se ha tornado incontrolable y amenaza destruir a su poseedor. Esa experiencia corporal es real y deja su huella en el* yo, como lo demuestra mucho material analítico.

Melanie Klein (3), dice que estas situaciones de angustia de los primeros estadios, se muestran como las muestran como las más profundas y avasalladoras. En el ataque perpetrado en la fantasía a seno materno corresponde un papel muy significativo al sadismo uretral y anal, que, según mis experiencias, se constituye en estrecha unión al sadismo-oral y muscular. Los excrementos se transforman en las fantasías en armas peligrosas (el orinar se equipara a un cortar, pinchar, quemar, inundar; las defecaciones, a las armas de ataque y al disparar).

La angustia, nacida, a fin de cuentas, del instinto de muerte, se convierte según Klein, en motor del desarrollo psicosexual y juega un papel decisivo en

la formación del síntoma. La angustia es la que pone en marcha el mecanismo de la identificación, los deseos de destrucción contra los órganos representantes de los objetos pene, vagina, pecho; producen angustia de los objetos. La angustia contribuye a la equiparación de estos órganos con los objetos de angustia e impulsa después a alejarse de las cosas transformadas por esta equiparación en objetos de angustia hacia equiparaciones siempre nuevas y diferentes, que constituyen la base para un interés vinculado a estos objetos y para el simbolismo.

De esta forma se convierte la angustia no sólo en fundamento de toda actividad de la fantasía y de las sublimaciones, sino también del establecimiento de las relaciones con el medio ambiente y con la realidad en general.

Así, pues, mientras que el niño está rodeado por objetos de angustia, de esta realidad "irreal", parte paulatinamente, en consonancia con la evolución del yo, el establecimiento de una verdadera relación de realidad están, así, en dependencia de la mejor o peor capacidad del yo completamente inmaduro para soportar la presión de las primeras situaciones de angustia. Un grado suficiente de angustia es la base para una rica formación de símbolos y actividad de la fantasía; una capacidad suficiente del yo para soportar la angustia es la condición previa para una elaboración lograda de esta angustia, para el curso favorable de esta fase fundamental y para el logro del desarrollo del yo.

Melanie Klein hace referencia a la importancia de la angustia sobre los estados depresivos, que todas las neurosis son diferentes variedades de defensa contra esta ansiedad fundamental, y que cada una comprende mecanismos que se tornan sucesivamente disponibles para el organismo a medida que prosigue el desarrollo.



W. RONALD D. FAIRBAIRN

Junto con Melanie Klein, Fairbairn es otra de las más destacadas figuras de la Escuela Psicoanalítica Inglesa. Una de sus contribuciones más originales y notables es su esquema del desarrollo libidinal que modifica radicalmente el enfoque Freudiano clásico.

Su punto central es la formulación de la teoría de la libido considerada no como una energía "en busca de placer", sino en "busca de un objeto".

Describe la personalidad en términos de relaciones de objeto, que si bien son endopsíquicas pueden compararse con las relaciones entre la personalidad como un todo y los objetos externos.

Esto lleva a Fairbairn a la enunciación de una nueva teoría de la constitución mental destinada a reemplazar la descripción freudiana del aparato mental.

Otro punto de importancia en la teoría de Fairbairn es el abandono de la distinción entre el yo y el ello: El yo es considerado aquí como una estructura dinámica primaria con su propia fuente de energía, y la agresión y la libido como expresiones fundamenteales de la actitud del yo frente a los objetos con los que se relaciona. Construye así una psicología de la estructura dinámica destinada a reemplazar la psicología de los impulsos.

En base a los antecedentes anteriormente descritos, Fairbairn (7) formula su teoría de las relaciones objetales de la personalidad diciendo que cualquier teoría satisfactoria del desarrollo del yo debe ser concebida en términos de relaciones de objeto, y en especial relaciones con objetos que han sido internalizados durante la vida temprana, bajo la presión de la privación y la frustr

tración.

Una de las principales conclusiones a las que Fairbairn llegó, es que el desarrollo de las relaciones de objeto es esencialmente un proceso por el cual la dependencia infantil del objeto da lugar, en forma gradual, a la dependencia madura del mismo. Este proceso de desarrollo se caracteriza:

- a) Por el abandono progresivo de una relación de objeto primaria, basada en la identificación primaria.
- b) Por la adopción gradual de una relación de objeto, basada en la diferenciación de este último.

Este paulatino cambio que tiene lugar en la naturaleza de la relación de objeto, va acompañado por un cambio similar en el fin libidinoso, de manera que un fin oral primario de succión, de incorporación y de "tomar", pasa a ser reemplazado por un fin maduro, no incorporativo, y de "dar", compatible con la sexualidad genital desarrollada.

Fairbairn describe que los objetos naturales adecuados para las varias etapas del desarrollo pueden indicarse de la manera siguiente:

- I. Dependencia Infantil
 - 1) Fase oral primaria: Pecho (objeto parcial)
 - 2) Fase oral secundaria: Objeto total (madre) tratada como pecho.
- II. Cuasi Independencia (de transición).
Objeto total tratado como contenidos.
- III. Dependencia Madura.
Objeto total (incluyendo los órganos genitales del objeto).

Es de notar que el rasgo más característico de la etapa de dependencia infantil, es la identificación primaria con el objeto. Por otra parte, la dependencia madura implica una relación entre dos individuos independientes completamente diferenciados como objetos mutuos. Por supuesto, la relación comprendida en la dependencia madura, es sólo posible teóricamente. No obstante, es bien cierto que cuanto más madura es una relación menos caracterizada está por la identificación primaria, dado que ésta representa esencialmente el fracaso en la diferenciación del objeto. El abandono de la dependencia infantil implica un abandono de las relaciones basadas en la identificación primaria. Este proceso va acompañado por lo general por considerable angustia, la que encuentra su típica expresión en sueños de caída, como también en síntomas tales como la acrofobia y la agorafobia y por otra parte, la angustia provocada por el fracaso del proceso se refleja en pesadillas que giran sobre el tema de estar prisionero o encerrado bajo tierra o hundido en el mar, como también en el síntoma de claustrofobia.

Fairbairn dice que los estados paranoides, obsesivos e histéricos, a los que puede agregarse el fóbico, representan, en esencia, no los productos de fijaciones a fases libidinosas específicas, sino simplemente, una variedad de técnicas utilizadas para defender al yo de los efectos provocados por conflictos de origen oral. Esta convicción se basa en dos hechos:

- a) Que el análisis de síntomas paranoides, obsesivos, histéricos y fóbicos revela en forma invariable la presencia de un conflicto oral subyacente.
- b) Que estos mismo síntomas son acompañantes y precursores usuales de los estados esquizoides y depresivos, ya que estos estados poseen todo el carácter de condiciones contra las que debe defenderse el yo.

Por lo anterior, se hace más evidente que la mayor necesidad de un niño consiste en obtener la seguridad decisiva:

- a) De que es amado por sus padres.
- b) De que estos aceptan su amor. Su capacidad para renunciar sin desconfianza a su dependencia infantil, radica en la medida en que obtiene tal evidencia, en forma lo suficientemente convincente como para capacitarlo a depender sin peligro de los objetos reales. Si tal evidencia falta, su relación con sus objetos, en lo que se refiere a la superación, está cargada con demasiada angustia como para capacitarlo a renunciar a la actitud de dependencia infantil, dado que tal renunciamiento sería equivalente a perder toda esperanza de obtener alguna vez la satisfacción de sus necesidades emocionales insatisfechas.

Continúa Fairbairn diciendo que es ahora cuando podemos formular el gran conflicto de la etapa de transición como un conflicto entre la necesidad progresiva de dominar a la actitud infantil de identificación con el objeto y el apremio regresivo de mantener esta actitud. Aunque una de estas actitudes puede predominar existe en el primer caso una constante oscilación entre ellas, debido a la angustia que las acompaña. La angustia que acompaña a la separación se manifiesta como temor al aislamiento, y la que acompaña a la identificación, como temor a ser encerrado o aprisionado. Es de notar que es estas angustias son esencialmente angustias fóbicas.

Debido a la íntima relación que existe entre identificación primaria e incorporación oral y, consecuentemente, entre separación y expulsión escretoria, el conflicto del período de transición se presenta también como un conflicto entre una necesidad de expulsar y de retener contenidos. Ambas van acompañadas de angustia: La actitud de expulsión por un temor de ser vaciado, y la actitud de retención por un temor de estallar. Tales angustias son esencialmente obsesivas y en este conflicto entre la necesidad de expulsar y la de retener los objetos como contenidos, es donde radica el estado obsesivo.

En el estado histérico podemos reconocer la actuación de otra técnica que intenta encarar el conflicto básico del período de transición. En este caso, el conflicto radicaría simplemente, entre la aceptación o rechazo del objeto. La aceptación del objeto se manifiesta en forma clara en las intensas relaciones amorosas que son tan típicas del histérico, pero la exageración de estas relaciones emocionales hace sospechar que se está sobrecompensando un rechazo. Esta sospecha se confirma por la propensión del histérico a fenómenos de disociación. No es necesario decir que éstos representan un rechazo de los genitales, ya que puede pensarse una identificación de los genitales rechazados con el pecho, como objeto primario de los impulsos libidinosos durante el período de dependencia infantil. Por otra parte, la sobrevaloración que hace el histérico de sus objetos reales no deja lugar a dudas de que en su caso el objeto aceptado es un objeto externalizado. De manera que el estado histérico se caracteriza por la aceptación del objeto externalizado y el rechazo del objeto internalizado, o alternativamente por externalización del objeto aceptado e internalización del objeto rechazado.

Si comparamos ahora los estados paranoides y los históricos, nos encontramos con una diferencia significativa. Mientras el histérico sobrevalora los objetos del mundo exterior, el paranoico los considera como perseguidores. De allí que esta sea su principal fuente de angustia, por tanto, el estado paranoide debe ser considerado como la representación del rechazo del objeto externalizado y la aceptación del objeto internalizado, o alternativamente externalización del objeto rechazado e internalización del objeto rechazado.

LA ESCUELA AMERICANA

Los autores americanos, siguen caminos propios en la investigación acerca de la etiología de la ansiedad. H. S. Sullivan, Karen Horney y Erich Fromm acentúan, sobre todo, los influjos sociológicos y culturales. Ni la agresividad ni el instinto sexual juegan el papel decisivo, sino que es la sociedad humana con su "opinión pública" la que ejerce una presión sobre el individuo. Sólo en la medida en que la sociedad con sus determinaciones normativas hace fracasar nuestras posibilidades instintivas, se originan el rencor y la hostilidad, que tienen que recaer en la represión.

SULLIVAN H. S.:

La hipótesis de la angustia de Sullivan hace hincapie en la relación interhumana. Su concepto de la angustia descansa en la "Apprehensión of disapproval in interpersonal relations" (3). Todas las "acciones humanas", dice Sullivan, pueden dividirse en dos categorías: la persecución de satisfacciones y la persecución de seguridad. (9). Satisfacciones son los impulsos o necesidades físicas de sueño, comida, bebida y satisfacción sexual. Las persecuciones relacionadas con la seguridad, por otra parte, son de naturaleza cultural, ellas son "todos aquellos movimientos, acciones, lenguaje, etc., que pertenecen más a la cultura que ha sido impuesta a una individualidad particular que a la organización de sus tejidos y glándulas".

Desde sus primeros días, al principio por el proceso de "empatía" y luego por adoctrinamiento deliberado, el niño es llevado al contacto con su cultura. Se le enseña a hacer y pensar lo que en esa cultura se considera correcto y "bueno", y a evitar lo que es erróneo y "malo", bajo amenaza de castigo o negándole aprobación. Luego sucede que el logro de satisfacción de acuerdo con las pautas aprobadas llega a estar asociado con un sentimiento de ser "bueno"

y un sentido de comodidad y seguridad. Por otra parte, cuando los impulsos biológicos no pueden ser satisfechos de acuerdo con las pautas aprobadas culturalmente, con las cuales se había adoctrinado al individuo en su vida temprana, surge allí un sentimiento de ser "malo" y una sensación de seguridad e incomodidad. Este estado es el generalmente descrito como ansiedad.

La vida humana se muestra en la realidad como preformada y encausada por la relación del niño con la madre.

Durante sus primeros meses de vida el niño comparte una peculiar relación emocional con aquellos que lo cuidan, particularmente entre el sexto y el vigesimoséptimo mes, se dice que el niño se vuelve conciente de las actitudes de su madre o niñera por una especie de "contagio o comunión emocional" que Sullivan describe como "empatía". Por ejemplo, si la madre está disgustada o contrariada cerca del momento de alimentarlo, el niño puede tener una gran dificultad con su alimentación, y como las actitudes de la madre están en gran parte socialmente condicionadas, Sullivan considera que este proceso es de gran importancia en la comprensión del comienzo de la cultura.

La empatía, de acuerdo con este punto de vista, induce al niño a tomar conciencia de los estados emocionales de su madre relacionándolos con el placer o la angustia, la aprobación o desaprobación. Como una parte considerable de la educación temprana consiste en aprender a controlar la orina y la defecación, es posible, que la ansiedad acentuada debida a la desaprobación materna ante el fracaso en este aspecto pueda desempeñar algún papel en el aprendizaje, y por otra parte, la comodidad acentuada, cuando el control tiene éxito, llega a ser agregada al alivio físico experimentado por la liberación de la tensión en el momento "correcto".

La ansiedad, en opinión de Sullivan, se experimenta siempre en relación con

situaciones interpersonales, y lo que él describe como el "motivo de potencia" se basa en la capacidad del individuo para rechazar la ansiedad y obtener y mantener un sentimiento de capacidad. La importancia de la empatía reside en su capacidad para provocar en el niño los dos estados opuestos de ansiedad o euforia, tensión o relajación, comodidad o incomodidad, a través del contagio emocional de la madre; en consecuencia, por ejemplo, una madre crónicamente hostil o ansiosa no puede dejar, haga lo que haga, de provocar ansiedad en el niño.

KAREN HORNEY:

Para Karen Horney, la angustia básica del hombre consiste en el sentimiento del estar sometido y entregado a un mundo concebido, tal vez, hostilmente. La persona es impulsado por los sentimientos del aislamiento, del desamparo, de la angustia y de la hostilidad. A pesar de ello tiene que adaptarse al ambiente real. Los sentimientos de angustia no tienden a una satisfacción, sino a la seguridad. Horney habla, en primer término de una "angustia normal" con lo que se refiere, sin duda, protoangustia de la criatura. Esta protoangustia es esencialmente distinta de la angustia neurótica, pues le falta lo característico de esta última, la hostilidad. La angustia produce medidas de defensa con las que por ejemplo, el niño indefenso se enfrenta al mundo "amenazador". Estas medidas de defensa provocan también, por su parte, angustia. La defensa contra ataques potenciales produce una actitud hostil, los impulsos agresivos son reprimidos, y de esta represión se originan angustia y sentimientos de culpabilidad. (3).

Karen Horney habla de ansiedad básica, poseyendo la palabra básica un doble aspecto: primero como fundamento, base de las neurosis; segundo, en el sentido de que se manifiesta originalmente, es decir, que se desarrolla en la primera infancia. El mérito de Karen Horney en lo que respecta a la teoría de



la ansiedad, es de que para ella, el hombre permanece siempre enmarcado en una estructura sociológica, y la ansiedad indica el enfrentamiento con la mis ma.

Karen Horney (10) dice que la ansiedad básica tiene ciertas y determinadas consecuencias en cuanto a la actitud del sujeto respecto de sí mismo y de los demás. Esto significa, de hecho, un aislamiento emocional, tanto más difícil de soportar, cuanto que va acompañado de una sensación de debilidad intrínseca. Entraña, también, un debilitarse del fundamento mismo en que reposa la autoconfianza. Establece el germen de un conflicto potencial entre el deseo de confiar en los demás y la incapacidad de abandonarse a esta inclinación, a causa del profundo recelo y hostilidad que se profesa hacia ellos. Implica también que por su debilidad intrínseca la persona siente el deseo de echar toda responsabilidad sobre los demás, de ser protegida y amparada, mientras que la hostilidad básica la torna harto desconfiada para ceder a este de seo. Por último, su invariable resultante es que el sujeto se ve constreñido a dedicar la mayor parte de su energía a recuperar la tranquila seguridad per dida.

Cuanto más intolerable sea la ansiedad, tanto más completas deberán ser las medidas de precaución contra ella. K. Horney (10) dice que en nuestra cultura disponemos de cuatro recursos fundamentales a fin de escudarnos contra la ansiedad básica: el cariño, la sumisión, el poderío y el aislamiento.

En primer, el procurarse cariño en cualquier forma puede constituir una fuerte protección contra la ansiedad, mecanismo al cual le cuadra el lema: Si me quieres, no me harás mal.

En segundo término, el sometimiento puede subdividirse según concierna o no a señaladas personas o instituciones. Uno de estos focos definidos es, por

ejemplo la sumisión a las normas tradicionales, a los ritos de una religión o a los requerimientos de algún personaje notable. En estos casos, la obediencia de tales reglas o el acatamiento de esas demandas se convertirán en motivos determinantes de la conducta entera, actitud susceptible de asumir la forma de sentirse obligado a ser "bueno", si bien las connotaciones de "bueno" varían según las exigencias o las reglas cumplidas. En cambio, si la actitud de docilidad no concierne a ninguna institución o persona señaladas, adapta la forma más general de complacencia con los posibles deseos de todos, evitando cuanto pudiese despertar resentimiento. En semejantes casos, el individuo reprime toda exigencia y crítica para con los demás, mostrándose dispuesto a dejar abusar de él, sin defensa alguna, y prestándose siempre a ayudar al prójimo sin discriminaciones. A veces se percata de que sus actos se motivan en la ansiedad, pero comunmente no lo reconoce, y está persuadido, por el contrario, de que obra impulsado por un ideal de altruismo y de abnegación que llega hasta la renuncia de sus propios deseos. Tanto en la forma definida cuanto en la general de la sumisión, el lema rector es: Si cedo en algo no me harán mal. La tercera tentativa de resguardarse contra la ansiedad básica consiste en recurrir al poderío, en tratar de arribar al sentimiento de seguridad conquistando poderío o éxito real, posesiones, la admiración de los demás o superioridad intelectual. El lema que gobierna estos intentos de protección es: Si soy poderoso, nadie podrá dañarme.

El cuarto medio de preservarse lo constituye el aislamiento. Los grupos anteriores de arbitrios protectores tienen en común la disposición a lidiar con el mundo, a superarlo de una u otra manera. Sin embargo también puede lograrse el sentimiento de protección retirándose totalmente del mundo. Ello no implica recluirse en un desierto o vivir en radical soledad, sino independizarse de los demás en el grado en que sean capaces de afectar las propias necesidades exteriores o interiores. En este caso, el lema director es: Si me aislo nada podrá dañarme.

Karen Horney (6) describe los siguientes mecanismos de defensa que son utilizados por el individuo como "defensas de segunda línea" para resolver los problemas creados por su conflicto básico: en primer lugar, se puede eclipsar parte del conflicto y dar relieve a la tendencia opuesta (formación reactiva), o el individuo puede aislarse de la gente (parece que huir de la gente puede ser un mecanismo de defensa así como un aspecto del conflicto básico). Asimismo, puede formar una imagen idealizada de sí mismo ("No soy realmente la criatura miserable por la que pueden tomarme; observen mis altos ideales de generosidad, independencia, honestidad y pureza; esa es la persona que realmente soy"). Finalmente, la persona puede externalizar sus conflictos, no viéndolos en sí mismo, sino mas bien en el mundo externo.

ERICH FROMM:

La "psicología humanística" de Fromm acentúa la necesidad de independencia y la repulsa del joven a los deseos autoritarios de los padres, por ejemplo, en la elección de profesión. La oposición, tozudez y rebelión producen de nuevo ansiedad. Para Fromm, la evolución del hombre para la libertad alberga en sí el peligro del aislamiento (11), enfrentado con estas condiciones en su mundo social, el individuo trata de escapar de sus sentimientos de impotencia y soledad. Fromm (6) describe unos "mecanismos psíquicos" análogos a los "rasgos de carácter neuróticos" de Karen Horney, por los cuales el hombre trata de relacionarse con la sociedad y resolver este problema.

Estos son el masoquismo moral, el sadismo, la destructividad y el conformismo autómatas.

1) El masoquismo moral corresponde a la categoría de "la necesidad neurótica de afecto" de Karen Horney (10). Dichos individuos pueden quejarse de sentimientos de inferioridad e inadaptación, pero estos rasgos son una expresión

sión de la necesidad de ser dependiente y apoyarse sobre los demás de una manera débil y desvalida. Los sentimientos masoquistas de este tipo son disfrazados a menudo por el individuo como "amor", "devoción" o "lealtad", pero se basan sobre una compulsión neurótica y no tienen ninguna relación con el verdadero afecto.

2) El sadismo, que podría parecer lo inverso del masoquismo, casi siempre va junto con él; es "la otra cara de la moneda", que puede ser comparado con "la lucha neurótica por el poder" de K. Horney. El sadismo, como rasgo neurótico se manifiesta de numerosas maneras: en el deseo de hacer que los demás dependan de uno, de explotarlos, o de hacerlos sufrir ya sea física o mentalmente.

3) La destructividad no es una categoría completamente separada del sado-masoquismo, pero la persona destructiva es descrita como una que, para escapar a sus insoportables sentimientos de impotencia y aislamiento, trata de eliminar toda posible amenaza o base de comparación. Su actitud es "Sólo puedo escapar al sentimiento de mi propia impotencia en comparación con el mundo fuera de mí mismo, destruyendo" (11).

4) El conformismo automático, que corresponde a la "sumisión neurótica" de K. Horney, es un mecanismo por el cual el individuo trata de barrer por la conformidad las diferencias que existen entre él mismo y los demás y, al hacerlo así, escapar a su sentido de impotencia. Los mecanismos esenciales de huida de la ansiedad están dados al hombre cuando se adapta a las exigencias de la sociedad (conformismo automático). El hombre llega a ser entonces como todos los otros y como éstos exigen que debía ser. De esta forma entrega la libertad y se transforma en un "automata". Es característico que el hombre que se liberó de la autoridad de la Iglesia y del Estado buscase un nuevo sustituto interno en la seguridad de las categorías científico-naturales.



Fromm habla de "autoridades anónimas" que devuelvan al hombre, aparentemente emancipado, la primitiva seguridad y alivio.

CONCLUSIONES:

La realización de este trabajo no pretende describir en toda su amplitud un fenómeno psíquico tan importante y complejo como lo es la angustia-ansiedad. Pretende tan sólo describir las bases más elementales de este fenómeno a través del enfoque hecho al respecto por tres escuelas psicoanalíticas. Dichos enfoques a mi entender, engloban y estructuran ampliamente la etiología y dinámica que sigue la angustia- ansiedad en el ser humano.

Finalmente, pudiera preguntarse el por qué de la utilización en este trabajo de un concepto mixto como lo es el de angustia-ansiedad. Quizás es, que a como yo lo entiendo, no existe amén de las diferencias lingüísticas de traducción y de utilización en el idioma alemán, inglés y español de estos conceptos, una diferencia clara en ellos; ya que el más mínimo grado de aparición de ellos, lleva implícito aunque en forma mínima su correlato fisiológico.

BIBLIOGRAFIA

1. Green André: La concepción psicoanalítica del afecto.
Siglo XXI Editores
2. Freud S.: Proyecto de una Psicología para neurólogos y otros
escritos.
Alianza Editorial
3. Condrau Gion: Angustia y Culpa. Problemas fundamentales de la
Psicoterapia.
Editorial Gredos, S.A. Madrid
4. Freud S.: Inhibición, Síntoma y Angustia
Obras completas de Freud
Tomo III
Ed. Biblioteca Nueva
5. Klein M.: Desarrollos en Psicoanálisis
Ed. Hormé. Buenos Aires
6. Brown J. A. C.: Freud y los postfreudianos
Compañía General Fabril Editora
Buenos Aires
7. Fairbain W. R. D.: Estudio Psicoanalítico de la Personalidad
Ed. Paidós. Buenos Aires
8. Sullivan H. S.: Concepciones de la Psiquiatría Moderna
Ed. Psique. Buenos Aires
9. Horney K.: La Personalidad Neurótica de nuestro tiempo
Ed. Paidós. Buenos Aires
10. Fromm E.: Miedo a la Libertad
Ed. Paidós. Buenos Aires